

nera, que en Roma ya no se hablaba de otra cosa sino de ir á visitar el oratorio de Felipe Neri. Era cada dia mas abundante la miés; y teniendo Dios cuidado de aumentar el número de los obreros, se dió principio á aquella santa congregacion, que ha casi dos siglos está edificando con tanta gloria y con tanto esplendor á toda la santa Iglesia.

Tal fué el nacimiento de la ilustre congregacion de los padres del oratorio de S. Felipe Neri en Roma, tan célebre por los grandes hombres que ha producido y está produciendo cada dia; por la prudencia y discrecion de sus constituciones; por la vida sobresaliente de sus ejemplares individuos; y tan útil á la Iglesia de Dios por los continuos frutos de su zelo, siendo sin duda una de las mas provechosas fundaciones que se han hecho hasta ahora en los términos de Italia. Pero hablando en rigor hasta el año de 1564, en que Felipe tomó á su cargo el gobierno de la iglesia que pertenecía á la nacion florentina, no dió forma regular á su congregacion. Entonces dispuso las constituciones que fueron aprobadas por la Silla apostólica, y confirmó despues la santidad de Gregorio XIII por un breve que espidió en 15 de julio de 1575; y bien informado este gran pontífice de los imponderables bienes que traía al orbe cristiano la nueva congregacion, aplicó á ella, cediéndosela liberalmente, la nueva iglesia de Valliceli. En muy breve tiempo se hicieron despues otras muchas fundaciones, estendiéndose la congregacion por todo el estado eclesiástico; de donde se propagó al reino de Nápoles, á la Toscana, al Milanés, y con el tiempo se dilató á España y á Portugal; siendo Felipe su primer general, á pesar de su estrema repugnancia, por unánime consentimiento de todos los electores.

No podian faltar contradicciones á una congregacion tan santa y tan provechosa. Desatóse el infierno furiosamente contra los miembros y contra la cabeza; no perdonó á las mas groseras calumnias; pero la eminente virtud de nuestro Santo fácilmente disipó todos los artificios del espíritu maligno. Cada dia era mas admirada su heroica santidad, que confirmaba el Señor con frecuentes profecias y milagros. Llamó un dia á Baronio á la una de la tarde, y le dijo: *Tomad el trabajo de ir á visitar los enfermos del hospital.* Representóle Baronio la importunidad de la hora, y que seria inquietar á los enfermos que estarían descansando. *Id sin dilacion,* replicó el Santo. Obedeció Baronio, entró en una de las salas, y luego reparó en un enfermo que estaba agonizando. Corrió á él para ayudarle á bien morir, y entendió, no sin admiracion, que no se habia confesado. Confe-

sóle muy despacio, y habiéndole administrado los demás sacramentos, espiró dichosamente en sus manos.

Profesaba Felipe estrecha amistad con S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus; y pasó este amor á ser como hereditario en sus hijos. Amábanse los dos Santos reciprocamente, y despues de muerto S. Ignacio nunca emprendía Felipe cosa considerable sin ir á consultar con Dios delante de su sepulcro. En fin, conociendo Felipe que le iban faltando las fuerzas, en virtud de sus muchos años y trabajos, en atencion á su avanzada edad y á sus continuos achaques, consiguió licencia del papa Gregorio XIV, para decir misa en su aposento, porque dejarla un solo dia seria abreviarle los de la vida. Celebróla el dia 26 de mayo con su acostumbrado fervor y devocion. Concluida, solo pensó en disponerse para ir á gozar de Dios, noticioso sin duda de la hora de su muerte; y entregado enteramente á los mas tiernos y mas fervorosos actos del divino amor, espiró á los ochenta y dos de su edad el de 1595.

Estuvo el santo cuerpo espuesto públicamente á la veneracion de la ciudad por espacio de tres dias, al cabo de los cuales, encerrado en una caja de nogal, se depositó en un nicho que se abrió en la pared. Siete años despues fué trasladado con mucha pompa á una magnífica capilla que se habia erigido en su honor, habiéndose hallado incorrupto y entero, sin embargo de no haber sido embalsamado; y fueron tantos los milagros que por su intercesion obró el Señor en su gloriosa sepultura, que desde luego se comenzó á trabajar en los procesos de su canonizacion, la que celebró solemnemente el papa Gregorio XV, el dia 12 de marzo de 1622.

SAN ELEUTERIO, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Eleuterio, natural de Nicópolis, ciudad de Grecia, diácono y discípulo del santo pontífice Aniceto, sucedió á S. Sotero en el pontificado, el año de 176. Tuvo en su tiempo alguna paz y tranquilidad la Iglesia; la cual con el escuadron invencible de sus valerosos guerreros y gloriosos mártires habia conquistado y rendido los corazones de muchos gentiles, y la vida ejemplar y doctrina celestial de los santos pontífices, acompañada con los milagros que Dios obraba en todas partes en testimonio de la verdad de la Religion cristiana, habia tenido mas fuerzas para plantarla y estenderla por el mundo, que la rabia y furor de los tiranos para derribarla y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente;

y en Roma muchos caballeros y señores, cansados ya de la superstición de sus vanos dioses, y de la crueldad y abominaciones de sus emperadores, por la doctrina y predicación del santo pontífice Eleuterio, recibían la luz del Evangelio, y se convertían al Señor. Y no menos en las otras provincias y reinos descubría sus claros rayos y resplandores nuestra santa Religión; particularmente se vió esto en Britannia (es la que ahora llamamos Inglaterra), porque Lucio, su rey, habiendo entendido la santa vida y milagros de los cristianos, y que poco antes Marco Aurelio, emperador, había alcanzado, por oración de ellos, una gran victoria contra los marcomanos, y que por esta causa los trataba bien, y permitía que viviesen en su ley, y que algunos caballeros y senadores romanos se habían bautizado y seguido el estandarte de Cristo; movido del mismo Cristo y Señor, dejando á los obispos que había en Francia, y en otras partes mas vecinas, envió una solemne embajada con Elvano y Meduino, criados suyos, á S. Eleuterio; porque conocía que era cabeza, padre y pastor universal de todos los fieles, suplicándole, que le enviase algunos ministros suyos, para que á él, y á toda su casa y reino, hiciese cristianos, y los reconociese como á ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

No se puede creer la alegría, que el santo pontífice Eleuterio recibió con esta embajada; y para cumplimiento de lo que por ella se le pedía, envió á Fugacio y Donacio (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, á Britannia, para que enseñasen los misterios de nuestra santa fe á Lucio, y á su reino, y con el agua del santo bautismo los reengendrassen en Cristo. Ellos fueron, y lo hicieron, y todo conforme al deseo y orden de Eleuterio; y el rey se bautizó, y fué santo, y como de tal hace mención de él el Martirologio romano á los tres de diciembre, y su reino públicamente aceptó la fe de Cristo nuestro Salvador, y fué el primero del mundo, que por público decreto y comun parecer de los moradores de él, recibió y profesó la religion cristiana; puesto caso, que en España y Francia, y en los otros reinos y provincias, ya había en este tiempo muchos cristianos. Esta conversión de Lucio fué el año de nuestra salud de 183, según el cardenal Baronio. Había en la isla de Britannia, antes que se convirtiese, veinte y dos Flamines, y tres Arquiflamines (que así llamaban los gentiles de Britannia á sus pontífices y sumos sacerdotes); estos se convirtieron también; y en su lugar Fugacio y Damiano instituyeron veinte y dos obispos y tres arzobispos, y los repartieron por aquella isla, y les señalaron sus iglesias y distritos, para que no faltasen á los

cristianos convertidos pastores que los gobernasen en las cosas de la verdadera religion; pues los gentiles los habían tenido en sus supersticiones é idolatrías.

Con la paz que tuvo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos herejes que la turbaron, como los valentinianos, marcionistas, severianos, y otros monstruos como estos, á los cuales el santo pontífice Eleuterio resistió valerosamente, y fué ayudado del glorioso obispo y mártir S. Ireneo, discípulo de S. Policarpo, y de Papias, que habían sido discípulos de los Apóstoles; porque Ireneo, siendo presbítero, vino á Roma, enviado de la Iglesia de Leon de Francia, y en el tiempo que estuvo en ella, escribió contra los herejes, y les hizo guerra como varon doctísimo apostólico, confutando los disparates, que ellos enseñaban, con la doctrina y tradiciones apostólicas, que él había aprendido; y despues volvió á Leon, de donde fué obispo y mártir gloriosísimo; y porque algunos de aquellos herejes enseñaban, que Dios había criado muchas cosas malas, y que no se habían de comer algunos manjares, por ser tales; Eleuterio mandó, que nadie desechase por superstición género alguno de manjar de las criaturas que Dios hizo para servicio del hombre; no porque no sea lícito y loable el no comer de algunos manjares regalados y gustosos, para mortificar y refrenar la carne y sus apetitos, ó porque no se deba obedecer á la santa Iglesia, cuando nos manda abstenernos de semejantes mantenimientos en los dias de ayuno (que esto es necesario), sino porque no se han de desechas, por pensar que son malos de su naturaleza. Ordenó asimismo este santo pontífice, que ningun sacerdote fuese depuesto, sin que primero fuese legítimamente convencido de algun grave delito; y que ningun ausente fuese condenado, antes de ser oído; pues Cristo nuestro Señor no condenó, ni dejó de comulgar á Judas (con saber quien era), porque aun no era notorio su pecado. Hizo tres veces órdenes en el mes de diciembre, y en ellas ordenó doce presbíteros, ocho diáconos, y quince obispos; y despues de haber gobernado santamente la Iglesia romana quince años, veinte y tres dias, fué martirizado, dando su vida por Cristo por los años del Señor 194, siendo Cómodo emperador, aunque los Martirologios romanos antiguos no declaran con qué género de muerte fué coronado. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano.

La misa es de confesor no pontífice, y la oración la siguiente:

O Dios, que colocaste en la gloria de tus santos á tu con-

fesor el bienaventurado Felipe, concédenos benigno, que pues celebramos festivos su solemnidad; nos aprovechemos solícitos de sus virtudes y de sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del libro de la Sabiduría, cap. 7.

Yo deseé la inteligencia, y me fué concedida, é invoqué el espíritu de sabiduría y vino á mí: y la preferí á los reinos y á los tronos, y tuve en nada los tesoros en su comparacion: ni comparé con ella las piedras preciosas; porque todo el oro en competencia suya es como una arena pequeña, y la plata en su presencia será reputada por cieno. La amé mas que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por guía, porque su luz es inextinguible. Junta-

mente con ella me vinieron todos los bienes é inmensa riqueza por sus manos. Y me alegré de todas estas cosas, porque esta sabiduría era mi guía, y yo ignoraba que es madre de todo esto. La cual yo aprendí sin ficción, y comuniqué sin envidia, y no escondo sus riquezas. Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual aquellos que hicieron uso se hicieron participantes de la amistad de Dios, siendo recomendables por los dones de la doctrina.

REFLEXIONES.

Deseé la sabiduría, y se me dió. Nunca la niega Dios al que la quiere, y la pide con sinceridad. *Paz y abundancia de gracias en la tierra á los hombres de buena voluntad.* (Luc. 2.) Però las pasiones no se acomodan con tanta luz; el amor propio gusta de estar á sus anchuras; complácese en ignorar lo que no puede conocer, sin que le turbe, y le coarte la libertad. *Noluit intelligere, ut benè ageret.* Procúrase desviar de la memoria y aun del conocimiento todo aquello que puede acordarnos nuestras obligaciones. La demasiada luz incomoda á los ojos achacosos; y el conocimiento claro y distinto de las verdades terribles de la religion espanta siempre á una conciencia poco tranquila. En vano procuran sosegarlos el espíritu del mundo, la pasión y nuestro propio espíritu: en vano se esfuerzan á persuadirnos que son terrores pánicos, espantajos, sobresaltos sin fundamento. Nada nos sosiega; ¿pero qué se hace para calmar la inquietud, y para conseguir la tranquilidad? ¿se desea por ventura el espíritu de la inteligencia para quitar la máscara al error, y para descubrir el peligro? ¿se recurre al Señor para obtener el espíritu de la

sabiduría, preferible á los reinos y á los tesoros? ¿aquella sabiduría que quita el velo á las ilusiones del entendimiento y del corazón, y que pone á la vista con la mayor claridad todo el embuste y toda la vanidad del mundo? Antes parece que no sería de gusto el alcanzarla; y así solo se pide de cumplimiento con la parte, digámoslo así, mas exterior de los labios. Descaminanse los hombres, y todo el cuidado, toda la aplicación de los que van mas descaminados, es desviar, alejar de sí cuanto les es posible todo lo que puede hacerlos abrir los ojos para conocer su descamino. Però nunca dura la ilusión hasta la muerte; al acercarse el fin de la vida se desvanecen las fantasmas; disípanse las tinieblas cuando se va arrimando la última hora; y á la luz de la cercana eternidad se descubren muchos misterios. Entonces no se consultan los deseos del corazón para recibir de ellos la inteligencia; entonces sí que se tiene religion; puesta entonces en libertad la razón, se sujeta con rendimiento á la fe; aprueba y ama esta noble dependencia. Restituidas las dos á sus legítimos derechos, hacen conocer, hacen palpar toda la injusticia de nuestros desórdenes, y toda la equidad de la ley que se ha menospreciado. ¿Pero qué efecto produce en la hora de la muerte esa inteligencia clara y distinta de las verdades mas importantes? ¿esta comprensión del corazón humano? ¿esta sincera confesion de sus descaminos? Ya es muy breve el tiempo que resta para una verdadera conversion; ya está instruido el proceso; ya se descubre el juez, es preciso comparecer ante su terrible tribunal. ¡Ah! que entonces solo ha quedado la confusion, el dolor vivo, penetrante, però estéril; la desesperacion, fruto natural del conocimiento tardío, arrepentimiento forzado, reflexiones que ya no llegan á tiempo.

¡Cosa rara! En nada se equivocan mas los hombres que en el concepto que forman de sus mismas operaciones. Juzgan ser acto de la voluntad el que puramente lo es del entendimiento. Conócese la equidad del precepto, la santidad de la ley, la importancia de la obligacion, las funestas resultas del pecado, y el castigo que merece; ríndese la razón, todo lo aprueba, y conviene en todo sin réplica. Però este conocimiento, enteramente intelectual, puramente especulativo, nos persuade el amor propio que es un acto práctico de la voluntad, una detestacion sincera y efectiva del pecado. No hay cosa mas ordinaria que esta fatal equivocacion: de este principio nace aquel tropel, ó por lo menos aquella multitud de deseos tan inútiles como estériles, á competencia unos de otros. Y quiera Dios que esta funesta equivocacion no se estienda tambien á la imaginaria conversion de muchas gentes.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el día xv, pág. 308.

MEDITACION.

Del fervor en el servicio de Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que siempre se sirve mal cuando se sirve con tibieza. Poco amor tiene á su amo el que le sirve con disgusto y puramente por miedo. La frialdad y la lentitud en quien sirve, muestran el poco respeto que profesa á su dueño.

Pero al fin, que á los hombres se les sirva con indiferencia y con descuido, adelante; no es grande maravilla. El corazón nunca está asalariado; no tiene parte en la escritura ó en la obligación de servicio. Pero que se sirva á Dios con frialdad y con indiferencia; que la grande honra y los crecidos intereses que se logran en servirle no esciten nuestra ambición, y no nos inspiren por lo menos tanto zelo, tanto ardor en todo lo que toca á su servicio como el que manifestamos en el servicio del príncipe; verdaderamente es asunto de grande admiración, pero algun día lo será tambien de grande arrepentimiento.

A Jacob le parecen nada siete años de servicio por la esperanza de poseer algun día á la hermosa Raquel. Ofrecese el mismo Dios por premio y por salario á los que fielmente le sirven; ¡y con todo eso es servido con negligencia!

¡Con qué zelo, con qué puntualidad, con qué fervor se sirve al soberano! Los bienes, el descanso, la vida, todo lo que mas se ama en este mundo se sacrifica á su servicio. Mas que toda una ilustre casa, toda una rica sucesion esté fundada en un único heredero; este solo heredero, este único hijo, esta única esperanza de toda la familia es el primero que corre al peligro, que avanza al asalto, que monta la brecha. ¿Se sirve á Dios con el mismo ardor? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam.* Y esto que aquellos trabajan por una corona perecedera, pero nosotros por una que jamás se ha de marchitar. ¡Mi Dios, qué conducta es la nuestra! Sabemos que Dios no hace caso de los servicios exteriores, si no los acompaña el corazón. Pórtase con nosotros mas como padre que como Señor; y por eso quiere que sea el amor el gran móvil de todos los que le sirven. Y á la verdad, ¿qué dueño hay mas digno de ser servido con amor y con fervor que un Dios, á quien debemos todo cuanto tenemos, y que recompensa con tanta libe-

ralidad nuestros servicios? ¿con qué ardor debemos dedicarnos á darle gusto, y con qué puntualidad, con qué fervor, con qué zelo nos debemos aplicar á poner en ejecución todo aquello que sabemos es de su agrado? ¿pero lo hemos hecho así? ¿lo hacemos así al presente? ¡Mi Dios, y qué materia tan abundante para el mas vivo dolor, para el mas amargo llanto!

PUNTO SEGUNDO. — Considera la flojedad, y aun la insensibilidad con que se sirve á Dios; la facilidad con que se dispensan los hombres en sus preceptos; la serenidad con que se quebrantan sus mandamientos; la libertad y el descaro con que se peca. Los negocios temporales, la satisfacción de las pasiones, el amor á todo lo que sea divertirse; en una palabra, el espíritu del mundo es lo que ocupa toda la atención, todo el corazón, y se sorbe todo el tiempo. ¿Qué rato, qué horas del día encuentra un hombre mundano en el orden ó en el desorden de su vida para dedicarlas al servicio de Dios? Un eclesiástico ya por su estado encuentra algunas; ¿pero las emplea mejor?

¿Es Dios servido con decencia, con actividad, con fervor dentro de su misma casa? La modestia, el respeto y la devoción de los que le adoran, ¿edifican mucho á todos los que entran en nuestros templos? Pero penetremos hasta el santuario; acerquémonos al mismo altar; ¿reconoceremos en el fervor y en la devoción el verdadero carácter de sus sagrados ministros? ¡Ah, Señor, y con qué descuido, con qué negligencia sois servido! ¿Encontrarás por ventura el día de hoy gran número de aquellos fieles y fervorosos siervos del Señor, embebidos verdaderamente en las grandes máximas de religion, llenos de una viva fe, que sirvan al Señor como á su Dios, como á su soberano dueño? ¿donde está aquella delicadeza de conciencia en todo lo que concierne á la eterna salvación? ¿donde aquel ardor, aquella actividad en todo lo que respecta á la obediencia de la santa ley? ¿donde aquel cristiano fervor en todo lo que mira al servicio de un amo tan bueno? Pregunto: ¿Mantendria alguno en su casa á un criado, que le sirviese con el descuido y con la negligencia con que él mismo sirve á Dios?

¡Oh, y qué monstruosa diferencia hay entre el modo con que nosotros servimos á Dios, y la manera con que le sirvieron los Santos! Considera el amor, el fervor, la devoción de un S. Felipe Neri. Párecenos que aquellos escesos, aquellos raptos, aquellos encendimientos del divino amor eran milagrosos. Ah, que no! solamente lo parecen, porque son tan raros.

Pero si conociéramos bien al Señor á quien servimos, no lo haríamos con menos fervor, con menos amor, ni con menos actividad.

¡Cuanta es, mi Dios, mi confusion, cuanto mi dolor cuando considero el descuido y la negligencia con que os he servido! Motivo tengo para suplicaros olvideis mis aparentes servicios, pues temo sean mas dignos de castigo que de premio. Ya, Señor, no os acordeis sino del fervor con que procuraré servir en adelante; pues hablando en rigor, hoy es el dia en que comienzo á servir.

JACULATORIAS. — Mi alma dijo, el Señor es mi herencia; pues yo colocaré en él toda mi confianza. (*Thren. 3.*)

¡Qué amables son tus tabernáculos, ó gran Señor de las virtudes! mi alma desfallece á violencia del amor con que suspira por lograr algun rincón en ellos. (*Psalm 83.*)

PROPOSITOS.

1 No hay cosa al parecer mas injuriosa á Dios, que servirle con negligencia y con descuido. Cuando no sea un formal, es por lo menos un virtual menosprecio de su majestad, de su bondad y de su soberanía. El que sirve á Dios, ya en algun modo le conoce; y ese Dios á quien conoce, ¿no se dará por agraviado de un servicio descuidado y negligente? ¿sufriríamos por mucho tiempo á un criado que nos sirviese con tanta frialdad y negligencia? Nada irrita tanto como ver á un hijo frío ó indiferente en el obsequio de su padre. Pues, *Si ergo Pater ego sum* (dice el Señor por su profeta), *ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus?* (*Malach. 1.*) Si soy vuestro Padre, ¿donde está la honra que me profesais? Y si soy vuestro Señor, ¿donde está el miedo reverencial que me teneis? ¡O mi Dios, y qué señal tan funesta es la de una tibieza, una negligencia habitual en vuestro servicio, tanto mas digna de temerse, cuanto en cierto modo parece que cierra las puertas á una sincera conversion, ó cuando menos, ciertamente la hace mucho mas dificultosa! Tú sirves á Dios, y aun quizá por tu profesion estás especialmente consagrado á su servicio. ¿Pero le sirves con fervor? Tu atencion, tu zelo, tu actividad, ¿dan testimonio de que es Dios el amo á quien sirves? ¿no tienes justo motivo para temer que acaso le has deshonrado hasta aquí en lo mismo en que te parece haberle servido? Cuando le presentemos el oficio divino que hemos rezado, los ministerios á

que hemos atendido, las oraciones que hemos hecho, y acaso tambien las misas que hemos celebrado, no nos podrá responder: *Vos inhonorastis me.* (*Joan. 8.*) ¡Ah! que en lugar de honrarme, me ofendisteis, y me despreciasteis. Toma hoy media hora de tiempo para examinar seriamente tu conducta sobre este punto, y trata de enmendarla.

2 Desde hoy en adelante sirve á Dios con el respeto, con el fervor y con la fidelidad que por tantos titulos le es debida: cualquiera acto de religion que ejecutes, aunque no sea mas que persignarte; cualquiera oracion que reces, aunque no sea mas que una *Ave, Maria*; cualquiera buena obra que hagas por Dios, aunque no sea mas que leer un libro espiritual, dar una limosna, etc. hazlo todo con aquella devocion, con aquel respeto, con aquella atencion que nos inspira la fe. Toma la costumbre de decirte á tí mismo al principio de todas estas cosas: Mira que es Dios á quien vas á servir, es Dios á quien vas á orar, es Dios á quien pretendes complacer.

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

SANTA MARIA MAGDALENA, virgen, del orden de Carmelitas; la festividad de su tránsito se celebra el dia 25 de mayo.

EL TRÁNSITO DE SAN JUAN, papa y mártir, el cual llamado á Ravena por Teodorico, rey de Italia, arriano, y atormentado largamente en una cárcel por la fe católica, acabó su vida en la prision: (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DEL BEATO JULIO, en Dorostoro, ó sea *Silistria*, en la Misia, el cual en tiempo del emperador Alejandro, siendo soldado veterano ya retirado, fué preso por los oficiales, y presentado al tribunal del presidente Máximo, y como á su presencia detestase á los idolos, confesando valerosamente el nombre de Jesucristo, fué degollado.

SANTA RESTITUTA, virgen y mártir, en Sora; la cual en tiempo del emperador Aureliano y del próconsul Agacio, defendiendo la fe católica, triunfó de las persuasiones del demonio, de las caricias de sus padres, y de la crueldad de los verdugos; y últimamente consiguió la corona del martirio siendo degollada con otros cristianos (el año 272.)

SAN RANULFO, mártir, en el Artois.

SAN EUTROPIO, obispo, en Orange en Francia, esclarecido en virtudes y milagros.

LA DICHOSA MUERTE DEL VENERABLE BEDA, presbitero, en el mismo dia, muy esclarecido en santidad y doctrina. (*Véase su historia en las de este dia.*)